



EL LENGUAJE DE LA IGNORANCIA

Leo en el libro de Irwin D. Yalom “El día que Nietzsche Lloró” una reveladora frase que da en el clavo sobre un problema habitual de la comunicación en público: el uso del lenguaje técnico.

La frase, que forma parte de un diálogo, dice:

“Un excelente informe doctor Breuer, completo y comprensible. Y a diferencia de muchos otros no contiene jerga profesional. Ésta, si bien ofrece la ilusión del saber, en realidad es el lenguaje de la ignorancia”.

Y me doy cuenta que así es exactamente. Cuando no dominamos un tema, nos viene el miedo. Nos envolvemos en el lenguaje técnico para protegernos, para sentirnos expertos y sobretodo para que no nos puedan interpelar.

No dudo de la eficacia del lenguaje técnico entre profesionales (dos médicos discutiendo un caso clínico serán mucho más eficaces y precisos utilizando su lenguaje gremial) pero no funciona utilizarlo en ámbitos divulgativos o cuando nos dirigimos al público en general.

La utilización del lenguaje técnico, en primera instancia, dice de nosotros que sabemos del tema (la ilusión del saber). Pero enseguida nos hace distantes, porque no nos entienden. Y lo que hay detrás es sencillo: nuestra inseguridad. Quien domina un tema lo cuenta sencillo y fácil. Quien no lo domina, o se siente inseguro, lo cuenta complicado.

Un conocido conferenciante advierte “utilizar lenguaje que tu audiencia no entienda es llamarles ignorantes a la cara”. Y lo cierto es que algo hay de eso, aunque sea sin intención.

Contar las cosas sencillas es un arte. Es sin ninguna duda más complejo que contarlas complicadas. Saber nos ayuda a expresarnos de forma clara. La simple ilusión del saber nos traiciona, nos empuja a utilizar el lenguaje técnico, y nos hace mostrar a través de él nuestra ignorancia.